

Antena Radio Primera Emisión

«Seguridad en democracia»

**Ernesto López Portillo Vargas, director ejecutivo de Insyde**

Conduce: Mario Campos

[Febrero 8, 2010, IMER, 1220 AM y 107.8 FM]

**Mario Campos: Ernesto, cómo estás.**

Ernesto López Portillo Vargas: Hola, Mario, buenos días. Buenos días a tu auditorio.

En efecto, Mario, los problemas asociados a la seguridad pública desafortunadamente siguen en el centro de la agenda pública y en el número uno o dos de las preocupaciones de la sociedad. En esta ocasión, el comentario tiene que ver con la manera en que esta crisis de violencia que se sigue pronunciando, se agudiza, no logra ser administrada, ni de lejos, adecuadamente por los actores políticos y los actores institucionales.

Estamos con la última noticia del fin de semana, que es el tema de la posibilidad del traslado de los poderes del estado de Chihuahua a Ciudad Juárez, y si tú miras algunos de los periódicos el día de hoy, Mario, ya te habrás dado cuenta que las reacciones políticas vuelven a estar por encima del problema de fondo.

Creo que es tiempo de decir las cosas con más claridad respecto a la incapacidad del régimen político para resolver problemas, y particularmente el problema de la inseguridad y la violencia. Por uno o por otro motivo, los actores políticos, los partidos, legisladores, gobernadores, alcaldes y el propio presidente de la República, no tienen la capacidad de construir un tejido político de orden constructivo.

Hace muchos años, en alguna colaboración, yo hablaba de lo que es la apuesta política para destruir al adversario. Supuestamente la política es una actividad que tiene como fin superior, o por lo menos así la entiendo yo, construir a través de ciertas reglas las soluciones a los problemas colectivos. La política, dicen los expertos, es el instrumento para darle a una sociedad democrática las soluciones que demanda. En este momento, Mario, la política no está dando soluciones.

De ninguna manera me interesa, porque sería caer en el mismo juego en el que caen los políticos, señalar a uno u otro responsable, porque entonces yo mismo me subo en un plano ideológico de discusión. Yo, como ciudadano y como muchos otros ciudadanos que está opinando a través de muchas vías, no me encuentro representado por ninguna fuerza política, por ninguna de las propuestas —cuando se elaboran— asociadas al tema de la inseguridad, por ninguna plataforma electoral, y esa falta de representación, que me parece que se extiende masivamente en el país, podría traducirse o definirse en un hecho muy sencillo y muy delicado, y es que el

terreno ciudadano —con todas sus demandas, sus valores, sus opiniones, sus actitudes— y el terreno político, estarían transitando en paralelo; esto es, que quienes tienen o buscan el poder político, quienes tienen acceso a recursos públicos representando a instituciones diversas, no están leyendo adecuadamente los problemas de la comunidad, y de esa mala lectura le sigue un mal diagnóstico, y a su vez la debilidad o la ausencia de las propuestas adecuadas para resolver los problemas.

Esto es preocupante, Mario, porque es un proceso que podemos llamarle el vaciamiento de la legitimidad del régimen político. En teoría, son las reglas de representación democrática, todo el andamiaje de la función pública y de la estructura del Estado, todas esas reglas deberían darnos respuestas, deberíamos tener la capacidad de procesar las diferencias para encontrar los comunes denominadores y resolver las cosas.

**Perdón que te interrumpa, Ernesto, pero nos decía el maestro José Carreño, en su colaboración, que este tiempo, con la situación de inseguridad, demanda unidad de los actores políticos y del Estado en su conjunto, y que lo que él estaba percibiendo era una fragmentación y un tema electoral en el debate, pero qué tipo de respuesta es la que, en tu opinión, habría que generar, tomando en cuenta la dimensión del problema y que lo que está en juego no es solamente Ciudad Juárez, sino la capacidad del Estado mexicano para imponer su fuerza para defender a sus ciudadanos en un determinado territorio.**

A ver, Mario, yo entiendo tu pregunta, pero déjame profundizar en lo que es el problema: es que no pueden ni siquiera hablar las fuerzas políticas para construir. Léase por favor las reacciones y los calificativos que están haciendo al gobernador de Chihuahua al haber propuesto el traslado de los poderes a Ciudad Juárez.

No estoy pensando que el gobernador tenga o no razón, estoy diciendo que en un régimen político supuestamente están creadas las reglas del juego para que las diferencias se procesen. Las diferencias en el régimen político actual producen una cosa que se llama suma cero.

La suma cero no implica que las cosas permanezcan igual, implica que mientras los problemas se agudizan, el Estado se debilita. El problema crece, el Estado se hace más pequeño. Entendido Estado en su definición más amplia, de población, gobierno y sociedad, porque esos actores políticos e institucionales, si cumplieran el mandato normativo, estarían representándonos, y si fuera el caso, estarían resolviendo los problemas con la participación del propio gobernado.

Entonces, Mario, es el momento de juntos desnudar el tamaño de la fractura del régimen político mexicano. No es el momento de que tú y yo discutamos ahorita las soluciones, lo que estamos discutiendo es dónde está el andamiaje mínimo para construir las soluciones, y mi respuesta es que no está.

No es aceptable, bajo ninguna circunstancia, que el espectáculo que dan los actores políticos e institucionales sea la destrucción recíproca, no está cumpliendo el mandato, no se está cumpliendo el tipo de gobierno que ordena la Constitución, porque no son gobiernos democráticos y representativos, no lo son, no pueden serlo cuando, como dije en la colaboración de hace una semana) el ciudadano está observando inerte la reprivatización de la violencia. Ése no es un gobierno representativo y democrático.

Redondeando la idea, y para concluir, solamente hay que decir que todas, subrayo, todas las fuerzas políticas asisten a la arena del debate político para destruir al otro, ninguna destaca por su capacidad de ponerse por encima del conflicto para construir alternativas, hacer a un lado las diferencias, ni siquiera cuando acabamos de terminar el mes de enero con mil ejecutados en un país que pierde todos los días su capacidad de tener un proyecto de desarrollo, precisamente, porque el andamiaje político no construye alternativas.

Mario, ése es mi comentario del día de hoy.

**Bueno, pues me parece muy interesante llevar la reflexión del tema de la seguridad también al de la crisis política y la responsabilidad. Te agradezco, Ernesto, la participación y continuamos con este ejercicio, también leyendo tus textos en *El Universal*, y acá nos vemos el próximo lunes**

¿Me permites un anuncio final?

**Sí, cómo no**

Para tu auditorio, Mario, en la página 29 de la revista *Proceso* hemos publicado un comunicado que se denomina «Condenamos la violencia, aportamos y exigimos soluciones». Los invito a su lectura.

**Muy bien, Ernesto, y lo platicamos**

Buenos días.